

## PRÓLOGO

*Asunto: Hola; nada de sexo, solo relaciones platónicas*

*Querido Ryan:*

*La aplicación Palabras y letras me ha sugerido hoy tu perfil y no he podido evitar darme cuenta de que tenemos muchas cosas en común.*

*Dicho esto, he conocido a bastantes imbéciles y gilipollas en busca de sexo, así que me gustaría dejar claras algunas cosas antes de nada: si decides responderme, quiero que sepas que estoy aquí porque nunca me han gustado Twitter, Instagram o cualquier otra red social. Me encanta escribir, mantener conversaciones largas y conocer gente nueva.*

*Eso es todo. Por eso estoy aquí. Espero que me respondas y podamos ser amigos.*

*(Ya tengo novio, así que no te hagas ilusiones).*

*Bella*

*Asunto: Re: Hola; nada de sexo, solo relaciones platónicas*

*Querida Bella:*

*A mí me han recomendado tu perfil hoy, pero no me he puesto en contacto contigo por esa misma razón.*

*Tenemos muchas cosas en común, pero, teniendo en cuenta que soy dieciséis años mayor que tú y que creo que mientes sobre todo lo que has escrito, no me apetece perder el tiempo contigo. (¿Has publicado cincuenta putos libros a los veintiséis años? ¿Te gusta fumarte un habano de vez en cuando? ¿Y tratas de leer dos libros nuevos a la semana? Por no hablar del resto de las mentiras que has enumerado...).*

*Quizá te habría creído si solo hubieras contado algunas de esas cosas, pero soy incapaz de creerme las veinte.*

*No vamos a ser amigos aunque te haya respondido (tu chico no debe de ser un buen novio si puedes perder el tiempo escribiéndoles a desconocidos. Te bloquearé en algún momento de la noche).*

Ryan

*P. D.: No le veo el sentido a escribir una carta tan larga si el asunto lo revela todo.*

*Asunto: Re: Re: Hola; nada de sexo, solo relaciones platónicas*

*Querido Ryan:*

*Vale, que te jodan.*

*Lamento que hayas conseguido vivir cuarenta y dos años enteros bajo la patética asunción de que es imposible que alguien más joven que tú se interese por las mismas cosas.*

*Pero, espera: ahora mismo no tengo un palo metido en el culo; eso es algo importantísimo que no comparto contigo.*

*Sí, he publicado cincuenta libros, y serán cincuenta y dos a finales de este mes.*

*Mi nombre en Amazon es Bella J. Swan. Búscame, imbécil.*

*Bella*

*P. D.: No veo la necesidad de responder a una carta solo para comportarte como un cabrón arrogante. Por cierto, acabo de echarle un vistazo a tu lista de amigos. CERO. Creo que deberías agradecerme que haya perdido el tiempo en escribirte.*

*Asunto: Re: Re: Re: Re: Hola; nada de sexo, solo relaciones platónicas*

*Querida Bella:*

*Debo admitir que tu sarcasmo me ha impresionado un poco, pero sigo a dos segundos de bloquearte. No obstante, ya que me pillas de buenas, permíteme que aborde alguna más de tus chorradas.*

*Bella J. Swan ha publicado cincuenta títulos en Amazon, aunque no estoy seguro de poder clasificarlos como «libros». Con la excepción de Profundamente en mi interior, Su gran miembro y Me llena suavemente, todas las novelas tienen menos de sesenta páginas. Si eres quien dices ser, creo que deberías dedicarte a añadir más páginas a tus libros en lugar de a malgastar las palabras en cartas dirigidas a gente a la que apenas conoces.*

*Les he echado un vistazo a las primeras páginas de Una prometida muy sexy, y es tan corta que la muestra del diez por ciento solo me ha permitido ver el índice.*

*Encuentra en esta aplicación a alguien que tenga tiempo para ti.*

Ryan

*P. D.: Tu lista de amigos también está en CERO.*

*Asunto: Re: Re: Re: Re: Hola; nada de sexo, solo relaciones platónicas*

*Querida Bella:*

*Un momento...*

*Está claro que escribes con seudónimo —tanto aquí como en Amazon—, y, en contra de mi buen juicio, me he aventurado a visitar tu página web para leer tu blog y he visto que algunas de las entradas son más largas que la mayoría de los libros que has publicado. Pero me estoy yendo por las ramas...*

*Me he dado cuenta de que ya habías escrito sobre algunas cosas que tenemos en común, que valoras la palabra escrita y que, a pesar de mis infundadas suposiciones, lees dos libros nuevos a la semana.*

*No me interesa ser tu novio ni cualquier otra cosa que no sea mantener largas charlas, como te pasa a ti.*

*Mis disculpas.*

*Me gustaría que empezáramos de nuevo.*

*Ryan*

# 1

SIETE MESES DESPUÉS...

BELLA/CHRISTINA

—¿Te puedes creer que tu padre va a tener otro hijo con esa desgraciada? —Era sábado por la mañana y la voz de mi madre resonaba a través de los altavoces—. La próxima vez que lo veas, dile de mi parte que ya es hora de que madure. Tiene cincuenta años y sigue *fabricando* bebés como quien hornea pan. —Dejé escapar un gemido y me tapé la cabeza con la almohada para no escucharla, pero no sirvió de nada: la voz de mi madre podía oírse bajo el estruendo de un trueno—. ¡¿Ya te he contado lo de Max? —chilló—. Ha tenido la desfachatez de pensar que no iría al juez para exigir una pensión alimenticia. Ganaba quinientos mil dólares al año cuando estábamos juntos y piensa largarse sin darme ni un centavo. ¡Ese no sabe con quién se juega los cuartos, Chrissie!

—¡Bump!

Suspiré y mantuve los ojos cerrados durante unos segundos, intentando volver a dormirme, pero era inútil. Me había desvelado, y solo podía culparme a mí misma por no haberlo visto venir.

Cada tres meses, como un reloj, mi madre se desahogaba llenando de mensajes el viejo contestador de mi estudio.

Siempre empezaba con calma, como si fuera una madre madura capaz de dejar el pasado atrás; despotricaba sobre su trabajo, se preguntaba por qué su «amada y única hija» prefería vivir en Charlotte, Carolina del Norte, antes que con ella en Miami... Luego decía: «*Te quiero mucho, Chrissie*», segundos antes de llegar al mismo punto central: una mezquindad extrema y vulgar sobre mi padre.

—¡Y te voy a decir una cosita más! —Su voz sonó una vez más a través de los altavoces—. Esa nueva esposa de tu padre es tonta. Siempre lo ha sido y siempre lo será. Ahora publica todas las fotos de su embarazo en Instagram con el *hashtag* de mierda «*Familia Grover para siempre*» y «*Señora Grover hasta la eternidad*». Me sorprende que él no salga de ella deslizándose después de follar, porque después de tantos hijos debe de tener la vagina como el canal de la Mancha. ¿Y sabes qué? Que estoy a punto de comentar uno de sus *posts* y decirle que la lengua del señor Grover estuvo una vez lamiendo mi culo. Me pregunto si entonces pondrá tantas fotos de él besándola en los labios.

—¡BIIIIP!

*Pero ¿qué leches...?* Me incorporé y le lancé la almohada al contestador, que cayó al suelo.

Ya sabía que iba a volver a llamar para dejar la despedida habitual —«*¡Te echo mucho de menos, Chrissie! ¡Espero que te siga yendo bien con ese trabajo de tutora! Llámame cuando puedas*»—, y no iba a sentirme culpable por no escucharla. Mi padre y ella llevaban divorciados desde que yo había entrado en el instituto, pero seguían odiándose con la misma intensidad del primer día. Habían sido novios desde la adolescencia, y habían pasado más tiempo convenciendo a los demás de que estaban enamorados que recordando decírselo el uno al otro. La noche en que por fin iban a dejar de sufrir y a tomarse «un merecido descanso», descubrieron que estaban embarazados de mí y se casaron. Todavía dicen que fue la decisión más estúpida que han tomado nunca.

Habían cambiado de cónyuge y de vida, pero seguían utilizándome como peón en su guerra abierta.

Me quité las sábanas de encima, entré en el cuarto de baño y me di una ducha rápida para librarme de la negatividad de esos mensajes. Me puse la bata y fui a la cocina para encender la cafetera Keurig y el portátil.

En ese momento no podía perder el tiempo tratando con ninguno de mis padres. Debía cumplir con el plazo de entrega, y las escenas finales de *Mi excitante vecino* no se iban a escribir solas.

Gracias a Dios nunca les había contado que había dejado las tutorías y me había puesto a escribir libros eróticos para ganarme la vida...

Inspiré hondo unas cuantas veces, me preparé una taza de café y programé el cronómetro para que sonara a los cuarenta minutos, el tiempo que me llevaba habitualmente escribir una escena de sexo.

Continué donde lo había dejado el día anterior, escribí unas líneas y las borré. Copié y pegué una palabra aquí y otra allá en busca de inspiración —«miembro», «húmedos pliegues», «dureza»— y esperé a que la escena de sexo fluyera con tanta facilidad como de costumbre, pero antes de que me diera ni cuenta, el temporizador estaba sonando y en mi página solo había tres frases.

*«Y entonces, con la mirada clavada en ella, deslizó su miembro palpitante dentro de sus jugosos y húmedos pliegues».*

*«Con una expresión ardiente, se deslizó en su vagina con lentitud y pasión».*

*«La penetró de una sola embestida, como un tren de mercancías, consumiéndola por entero».*

Sacudí la cabeza e intenté convencerme de que esas frases no eran tan terribles como parecían, pero no tardé en darme de bruces con la realidad.

*«¿Miembro palpitante?». «¿Embestirla como un tren de mercancías?».*

Cuanto más las leía en voz alta, peor sonaban, y, aunque me resistiera a admitirlo, esa era la tercera semana consecutiva en la que me encontraba con el mismo problema. Aun así, me negaba a creer que estaba sufriendo lo peor a lo que puede enfrentarse una autora: el bloqueo del escritor.

Sin desanimarme, programé el temporizador para el doble de tiempo.

Entré en una página porno y vi unos cuantos vídeos guarros; leí algunas de mis escenas de sexo anteriores y me puse a mirar mi colección de fotos eróticas antes de volver a intentarlo.

Intenté apartar la mirada mientras tecleaba, para dejar que la escritura fluyera, pero cuando sonó la alarma y eché un vistazo a la página, las frases eran todavía más lamentables que las anteriores.

*«La llevó a la cama y la penetró como si no hubiera un mañana».*

*«Con fuego en los ojos, follaron hasta que se deshizo en sus brazos».*

*«Llenó su cálido y húmedo interior y tomó su cuerpo de un modo que ella jamás iba a olvidar».*

Esas palabras ni siquiera merecían ser editadas, así que cerré el documento de Word y descorché una botella de vino.

Cogí el teléfono y decidí aprovechar el tiempo que me quedaba para enviar mensajes a algunos de mis amigos de la aplicación *Palabras y letras*.

La bandeja de entrada estaba llena de nuevas cartas de Amy, Taylor, Sasha y Arnold, colegas autores de erótica. Por desgracia, todas estaban plagadas de referencias al agotamiento creativo y al bloqueo del escritor.

*Eso es lo último que necesito ahora mismo.*

Seguí mirando los mensajes y vi uno del hombre al que más había llegado a conocer en la aplicación, el hombre al que le enviaba mensajes todos los días para hablar de todo y de nada: Ryan.

Aparte de mi mejor amigo, era la persona a la que estaba más unida, y no tenía muy claro si eso era digno de felicitación o de lástima. Y la mayor parte del tiempo tampoco estaba segura de si quería darle una paliza o agradecer su amistad, porque su sarcasmo se paseaba entre la fina línea que separaba ser brillante de ser gilipollas.

Mientras esperaba a que se cargara su mensaje, pensé en invitarlo a tomar un café el mes siguiente. Era algo que llevaba pensando algún tiempo, sobre todo en esas noches en que intercambiábamos cartas hasta altas horas de la madrugada, pero siempre me contenía por culpa de la escritora de romántica que llevo en mi interior, porque una parte de mí deseaba que fuera tan sexy como su forma de escribir y que algún día encontráramos el modo de estar juntos. La otra parte de mí, la más sensata, sabía que, si alguien de su edad estaba soltero, solo podía ser por una razón: ninguna otra mujer lo quería. Una señal de alarma inmensa.

Sonreí y me dispuse a leer su última carta.

***Asunto:*** Premios, consoladores y demás

***Querida Bella:***

*Enhorabuena por ganar el Gallo de Oro en los Digital Erotica Awards de esta semana. Estoy seguro de que ese logro es algo de lo que ninguno de tus amigos universitarios podrá presumir.*

*Me he percatado de que el premio viene con un consolador de cristal. Quizá los jueces sepan lo sola que has estado estos últimos meses desde que dejaste a tu novio...*

*Te adjunto la más larga de mis cartas, aunque esta semana no me ha pasado gran cosa. Bueno, a menos que cuentes que uno de mis amigos íntimos me ha organizado otra desastrosa cita a ciegas. Te adjunto los detalles en la carta.*

*Ryan*

*P. D.: He mirado tu página de Amazon y me he dado cuenta de que no has publicado nada desde mayo. Llevas cuatro semanas trabajando en el mismo libro. ¿Hay algún problema?*

Me puse a redactar la respuesta de inmediato, explicándole que hacía siglos que no tenía relaciones sexuales, que mi creatividad estaba oficialmente agotada y que mis escenas de sexo de las últimas semanas no eran ni de lejos tan buenas como solían ser. Y antes de darme cuenta, estaba llorando: la triste realidad del bloqueo del escritor.

*Aquí estoy, escribiendo sobre cómo se siente la heroína al tener una erección entre los labios o lo profundamente que puede llegar él en su interior, y soy incapaz de recordar la última vez que lo experimenté por mí misma. A ver, que tampoco es que haga falta echar un polvo para escribir sobre él —dudo mucho que Stephen King haya asesinado alguna vez a alguien en aras de la inspiración para sus novelas de terror—, pero nunca había sufrido un bloque, y creo que esos seis meses de sequía tienen algo que ver.*

*La historia es de lo más simple: unos vecinos que se acuestan y ya, pero soy incapaz de pasar del puñetero primer beso.*

Me detuve y repasé lo que había escrito, con el dedo a punto de pulsar en el botón de enviar y el cerebro suplicándome que lo borrara todo.

Durante los siete meses que llevábamos carteándonos habíamos hablado de mi trabajo, pero nunca en profundidad, y nunca le había contado una escena real de mis libros. De hecho, ninguna de nuestras conversaciones giraba en torno al sexo: todo era platónico.

Bueno, dejábamos caer alguna insinuación de tarde en tarde, y en nuestras historias personales había cierto subtexto sexual, sobre todo últimamente, pero nunca habíamos llegado demasiado lejos.



Volví a mis cabales, borré lo que había puesto y me limité a responder en la posdata.

*P. D.: No pasa nada. Solo le estoy dedicando un poco más de tiempo porque esta novela es más larga, eso es todo. Saldrá publicada a finales de semana, tranquilo.*

## 2

ESE FIN DE SEMANA...

RYAN/DANE

*Asunto: Tu próximo libro*

*Querida Bella:*

*Mi excitante vecino aún no se ha publicado, y esta semana me has enviado al menos dieciséis cartas. Las he copiado y pegado en un documento para obtener un recuento total de palabras, y suman veinte mil, es decir, cien páginas.*

*Dudo mucho que el libro que estás escribiendo vaya a ser tan largo, así que no entiendo a qué viene el retraso. No cabe mucho desarrollo de personajes en una lectura de treinta minutos sobre follor.*

*¿Se te ha pasado el plazo?*

*Un fan preocupado.*

*Ryan*

*Asunto: Re: Tu próximo libro*

*Querido Ryan:*

*Gracias por señalar lo obvio. Sé que mi libro no está publicado, y es porque no está terminado. Pero ya que te preocupas tanto y no dejas de preguntarme, te diré que mi editor me ha concedido una prórroga de tres días para presentarlo, y mi agente, una prórroga de cuatro días para la versión en Audible.*

*Esta es la primera vez que escribo una novela, así que será más larga de lo habitual, y trata de algo más que de follor. Por eso me lo estoy tomando con calma.*

*¡¿No tienes una cita esta noche?! ¿Qué tal si aprovechas el tiempo y te preocupas por ESO?*

*Solo has leído el índice de mis libros; con eso difícilmente puedes calificarte como «fan».*

*Bella*

### 3

CUATRO DÍAS DESPUÉS DE LA FECHA LÍMITE...

BELLA/CHRISTINA

*No, en realidad no conseguí una prórroga, y ahora mismo estoy evitando a mi editor y a mi agente. Y también a Ryan. Al menos, hasta que haya acabado.*

*(Ah, y mi libro no trata de «algo más que de follar». Es puro sexo, como los demás).*

Cuando necesitaba un poco de inspiración o tomarme un descanso de la escritura, cruzaba la ciudad en coche hasta el Art District y pasaba el día en la galería de mi mejor amiga, Daniella.

Autoproclamada «Reina de la piedra y el sexo», se especializó en recrear sus películas románticas favoritas en salas dedicadas donde exhibía esculturas de desnudos y figuras de vidrio soplado. Con énfasis en lo de «soplado», ya que era conocida por elaborar costosas imágenes de cómo creía que era el sexo oral tras las cámaras entre las parejas de ficción. También fue la primera persona que conocí cuando me mudé a esta ciudad unos años atrás, y nos hicimos amigas al instante tras una copa de vino.

—¿Crees que he hecho demasiado grande el pene de Jack? —Se adentró en la sala con la temática de *Titanic* y se cruzó de brazos—. A ver, tenía que ser enorme si Rose estaba dispuesta a renunciar a una vida de riqueza para estar con él, ¿no?

Miré el miembro de veinte centímetros que sobresalía de la estatua personalizada.

—No, no es demasiado grande, pero sí demasiado fina. Parece una varita de rímel.

—Ha sido a propósito. —Se encogió de hombros—. Al fin y al cabo, murió. Ni siquiera intentó salvarse. —La miré sin comprender—. ¿Qué? —rio—. De todos modos, hace meses que no ves un pene en la vida real, así que tu opinión no cuenta. En fin. —Entrelazó las manos—. Ahora mismo estaba trabajando en la sala de *El diario de Noah*, y supongo que la tendré lista mañana. ¿Quieres que te abra el balcón para que puedas escribir durante unas horas?

—Claro. —Cogí la carpeta del suelo y seguí a mi amiga por el sinuoso pasillo hasta que llegamos a un par de puertas dobles; esperé a que abriera la preciosa terraza con vistas al centro de la ciudad.

—Pues aquí está —anunció—. ¿Para cuánto tiempo debo programar el temporizador? Haré que un miembro del equipo te traiga la comida cuando sea la hora del descanso.

—Dos horas.

—¡Perfecto! —Dio media vuelta.

—Espera —llamé—. ¿Tengo llamadas o mensajes perdidos? ¿O alguna notificación nueva en *Palabras y letras*? —Intenté no mostrarme demasiado emocionada por tener la oportunidad de una breve distracción.

—Mmm. —Sacó mi teléfono del bolsillo y tocó la pantalla—. Un par de lectores han preguntado cuándo saldrá tu próximo libro, tu madre te ha mandado un mensaje para preguntarte por qué no le has devuelto la llamada y tu padre te ha enviado una foto en el campo de golf que dice «¡Por fin le he ganado a Dane al golf! Después de tantos años... Espero que estés bien». —Ladeó la cabeza—. En esa foto, ese tal Dane parece bastante sexy. A ver, no me gustan los hombres mayores, pero, joder... Con él estaría dispuesta a hacer una excepción.

—¿Algo más?

—No, en serio. —Seguía mirando la pantalla y mordiéndose el labio inferior—. Está buenísimo. Deberías darme su número de teléfono.

—¿Qué? —No pensaba tomármela en serio—. Dile a mi padre que felicidades y luego borra la foto, porque me estoy quedando sin espacio de almacenamiento.

—¿De verdad no quieres echarle un vistazo a este tío?

—Sé quién es, Daniella. Paso. —Sacudí la cabeza. Hacía años que no veía a Dane, el amigo de mi padre, pero no me hacía ninguna falta ver una foto suya para saber que era atractivo.

Cuando iba a visitar a mi padre los fines de semana que le tocaba la custodia, Dane siempre iba a buscarme en su nombre y me esperaba en la zona de recogida de equipajes; me acompañaba a uno de sus lujosos coches deportivos cuando salíamos del aeropuerto, y todas las mujeres que lo veían se quedaban boquiabiertas. No ayudaba que su atuendo fuera normalmente una fina camiseta blanca que resaltaba sus músculos, ni que insistiera en ponerse esa colonia fuerte y embriagadora que parecía atraer aún más. También tenía una sonrisa perfecta, blanca como las perlas, que mostraba a cualquiera que mirara en su dirección.

Completamente ajena al encanto que ejercía sobre la gente, apenas le dedicaba nada más que un «*Hola, Dane, gracias por venir a buscarme*»; Estaba demasiado ocupada con mi interminable serie de enamoramientos adolescentes como para prestarle demasiada atención. Recordaba que mi padre bromeaba diciendo «Dane es como un imán para las mujeres; podría tener a la que quisiera. Y yo no puedo creer que me haya conformado con tu madre...».

—¿Eso es todo, Daniella? —insistí.

—Solo una cosa más: le has enviado una carta a tu amigo Ryan pidiéndole que cortara el rollo.

*¿Qué?*

—No, de eso nada. —Entrecerré los ojos—. Llevo sin escribirle desde el lunes.

—Pero le he escrito yo —replicó—. Siempre estás hablando de ese tío como si fuera uno de tus mejores amigos, y no dejaba de preguntarme por qué nunca te ha ofrecido quedar en persona.

—Hemos acordado mantener las cosas en el mundo virtual. —Me crucé de brazos—. ¿Qué le has dicho?

—Lo discutiremos cuando termines. —Dio un golpecito a su reloj y amplió un poco la sonrisa.

—¿Voy a querer matarte cuando lo lea? —pregunté.

—Para nada. —Sacudió la cabeza—. He sido superamable y no le he dicho nada que tú no dirías. A ver, a lo mejor he sido un poco más exagerada que tú, pero...

—Dame el teléfono ahora mismo.

Salté de la silla y la perseguí por la terraza como una loca. Conseguí arrebatarle el móvil de las manos y ella cayó de bruces en un enorme puf, muerta de risa.

Me apoyé en la barandilla para recuperar el aliento y abrí el mensaje.

**Asunto:** *Dejémonos de tonterías*

*Querido Ryan:*

*Llevamos demasiado tiempo enviándonos cartas a través de esta aplicación y aún no nos hemos conocido en persona. ¿Tienes algo que esconder?*

*Dado que ahora mismo no estoy con nadie después de mi desastrosa ruptura, estoy buscando a alguien con quien salir, alguien para quedar en persona y no solo online.*

*Por favor, dame tu descripción para que pueda saber si merece la pena dedicarte mi tiempo. Yo mido uno setenta y tengo los ojos color avellana. Llevo el pelo largo, y es castaño oscuro y rizado. Estoy en forma y soy bastante estrecha... ahí, si entiendes lo que quiero decir. Puedo enviarte mi foto si tú me mandas la tuya, pero deberías confiar en las palabras de mi mejor amiga: soy supersexy y todo un partidazo.*

*Ronda rápida:*

*¿Alguna vez has cometido un delito grave?*

*¿Piensas pedirme dinero en algún momento?*

*¿Quieres que sigamos hablando solo por internet?*

*Espero tus respuestas.*

*Bella*

*Ay. Dios. Mío.*

Daniella estaba tirada en el suelo muerta de risa, e intenté decidir si merecía la pena estrangularla y que me acusaran de asesinato en primer grado.

Empecé a redactar una nueva carta a Ryan para hacerle saber que yo no había escrito esas cosas, pero antes de que pudiera terminar, me envió una respuesta.

**Asunto:** *Re: Dejémonos de tonterías*

*Querida Bella:*

*Lo bueno de esta aplicación es que se sobreentiende que no queremos quedar en persona. Además, hemos hablado de esto en varias ocasiones y ambos hemos acordado que es mejor dejar nuestra amistad en el mundo virtual. Y no, no tengo nada que esconder.*

*Sé que estás soltera, y estoy convencido de que no vas a tener problemas para encontrar otro novio en Tinder; que es de donde sacaste a los tres últimos.*

*No necesito saber cómo eres para enviarte cartas, pero me alegro de saber que eres estrecha «ahí». Pero ya que has preguntado, mido uno noventa y tengo los ojos azules. Y todos los días hago ejercicio durante unas tres horas, si entiendes lo que quiero decir...*

*No hace falta que me envíes tu foto, porque yo no pienso enviarte la mía. Me fiaré de la palabra de tu mejor amiga, y tú puedes conocer el resultado de la encuesta secreta entre mis empleados —«El tío más sexy de la oficina»— para saber qué aspecto tengo.*

*No, nunca he cometido un delito, y, créeme, no me hace ninguna falta pedir dinero prestado.*

*Sí, me gustaría seguir hablando solo por internet, como acordamos desde un principio.*

*Supongo que Daniella ha escrito esta carta porque hoy tú estás en su galería y ella tiene tu teléfono.*

*Escríbeme cuando te lo devuelva.*

*Ryan*

*P. D.: Me da que no compartimos la misma definición de «en forma», ya que no has mencionado ni una sola vez que vayas al gimnasio, así que, por muy estrecha que seas, dudo que tu resistencia sea ni de lejos tan alta como la mía.*

*P. D. 2: Va a acabar la semana y tu libro sigue sin publicarse.*

Solté el teléfono y tomé la decisión de arriesgarme a estrangularla.